







ROMANCE CURIOSO DE LA MARAVILLOSA CONVERſion de una muger, y como eſtubo catorce años haciendo penitencia en una cueva de Sierra Morena, cerca del Convento de los Angeles, y el dichoſo fin que tubo.

AL que es Todo Podreroſo,
le pido me dè ſu auxilio,
para que mi pluma eſcriba
un memorable prodigio,
que en laminas de oro, y bronce
vieron los paſſados ſiglos.
En la encumbrada montaña
de los Angeles el ſitio;
con admiracion fundado
entre peñaſcos, y riſcos,
à la clemencia del Cielo
eſtà el Convento Divino,
que dedicado à Maria
de los Angeles, retiro
donde le ofrecen obſequios
los Religioſos Franciſcos.
De eſte Paraìſo ameno
un Religioſo encendido
en amor de Dios ſalia
à ofrecerſe en ſacrificio.
Retirado à la montaña,
en un pobre huertecillo,
antes que el Alva rompieſſe,
un negro bulto en èl vido.
Mas el Santo Religioſo,
como ſabio, y entendido,
al inſtante ſe ſantigua,
y proſiguiò ſu camino.
Volviò à la contemplacion,
y deſpues de haver cumplido
las horas acoſtumbradas,
llegó donde el bulto vido.
Inquirió de aquel lugar
el mas oculto retiro,
y obſervò faltaban yervas
arrancadas de ſu ſitio.
Luego el Venerable Padre,
que experto en el exercio

de

de la oracion, se recoge,
aquestos conceptos hizo:
Si este es algun penitente,
que del mundo se ha venido,
y està haciendo penitencia,
retirado en este sitio?
Tengo de reconocerlo,
por vèr si de algun alivio
le soi, que en estos desiertos
hace el Demonio sus tiros,
que como tengo experiencia
de aqueste santo camino,
cuydado me dà si anda
sin consejo, y sin aviso,
quiso Dios, que repitiendo
su acostumbrado exercicio,
el bulto vido otra vez
à la hora, y punto fixo,
que à venir acostumbraba
por yervas al huertecillo,
y acercandose hacia èl,
estas palabras le dixo:
Pidote en nombre de Dios,
me dès atentos oidos,
consideracion bastante
à mis consejos, y avisos.
El bulto luego al instante
venerò el nombre Divino;
la peticion obedece
solamente por lo mismo.
Hablò el Padre santamente,
y aquestas razones dixo:
Dos veces hace con esta,
que en este sitio te he visto,
sin poder apercebir
quièn seas, ò à què has venido;
mas conmigo mesmo à solas,
y con Dios he discurrido,
si por su gracia infinita,
haviendo ya conocido
del mundo sus vanidades,
al retiro te has venido:
como Ministro de Dios,
que yo soi te certifico,
si te descubres à mi,
de guiarte à buen camino.
Atiende un rato, y verás
la variedad de peligros,
como son tan dilatadas
las artes de este servicio,
que padecen muchas almas,
que vàn por este camino.
El Demonio muchas veces,
como tan falso enemigo,
Angel de luz se transforma,
para el que està divertido
en contemplacion con Dios,
estorvarle sus designios.
San Pablo tambien lo afirma,
y nos dice el Santo mismo,
que nadie puede obrar bien,
si se rige à su alvedrio.
Si es verdad mi presuncion,
que vives en el retiro
de aquesta santa Montaña
por servir à Jesu Christo,
no obscurezcas la luz que
por su bondad te ha ofrecido,
no faltes à este gobierno,
no yerres en el camino.
Despues de aquestas razones
el bulto le ha respondido:
Confiesso Padre, que yo
con contento en este sitio,
sujeta à la voluntad
de mi Señor Jesu Christo,
he vivido aqui diez años,
sin que nadie me haya visto.
Y pues que ahora me ofrece
el bien, que no he merecido,
arroxeme acà esse Manto,
y preste atentos oidos,

ta-

taparè mi desnudez,
que soi muger, y el vestido
he roto en esta montaña
entre peñascos, y riscos.
El Manto le arroxò el Padre
con amor tan excesivo,
y ella con el mismo afecto
à su cuerpo lo ha ceñido.
Y acercandose hacia èl,
un expectaculo vido,
los labios flacos, y secos,
ojos baxos, y sumidos,
el cuello largo, y tan seco,
todo à huessos reducido,
aridos y sin sustancia,
las basas del edificio
de su cuerpo consumidas
de andar entre aquellos riscos,
los pies de la misma forma
muy llagados, y heridos.
Y acercandose hacia èl,
aquestas palabras dixo:
Oyga las misericordias,
que el Señor obra conmigo.
Mi nombre, y mi Patria ahora
no es necessario decirlo:
tasadamente mi edad
quarenta años ha cumplido:
En fin, me criè sin Padre,
dandome à todos los vicios,
vanidades, passatiempos,
visitas, y regocijos.
De muchos fui conocida
por mi persona, y mi brios;
pero por mi buena fama
ninguno me ha conocido.
En este estado me hallaba,
quando à vèr este prodigio
nuestros Catolicos Reyes,
por la gran fama movidos,
vinieron á esta montaña,
à este Convento Divino,
y à mi me traxo con ellos
la vanidad, no el cilicio.
Admirème yo de vèr
la soledad, y el retiro
de aqueste santo Convento
entre estas peñas, y riscos.
Entrè dentro de la Iglesia,
y rezando à un Crucifixo,
el corazon en el cuerpo
me comenzò à dàr latidos.
Me retirè à una Capilla
de este Convento Divino,
y à la Reina de los Cielos
le pedi me diesse auxilio;
y estando en aqueste afecto
oì una voz que me dixo:
Haz penitencia, y el Cielo
podràs assi conseguirlo.
Me fui con un Confessor,
le contè lo sucedido,
y en general confessè
mis culpas, y mis delitos.
Me aconsejò como sabio,
como docto, y entendido,
diciendo, no despreciara
este verdadero aviso.
Volvi à mi Patria tan otra
de como havia salido,
tanto, que lo reparaban
quantos me havian conocido.
Y como tan abrasada
me hallaba de amor Divino,
yo sossegar no podia
hasta verme en este sitio.
En fin, me determinè
y tomando un Crucifixo
de bronce, que en esta Cueva
hace habitacion conmigo,
para esta santa montaña
de noche tomè el camino,

Lle-

Lleguè à esse Lugar, que tiene
essos valles por vecinos,
con una pobre muger,
que labando en esse Rio
con afan su pobre ropa,
hice trueque del vestido.
Vine à esta cueva, y en ella
los diez años he vivido,
y en ella diez mil favores
del Señor he recibido.
Lo que mas pena me ha dado
son los terribles aullidos
de los fieros animales,
que habitan aquestos riscos.
Aquesta, Padre, es mi historia:
ahora por Dios te pido,
que de esta ovejuela cuydes,
no se pierda en el camino.
El Padre, que atento escucha,
de aquesta suerte le dixo:
O què admirable que es Dios!
Què piadoso, y què benigno!
Solo su poder pudiera
obrar aqueste prodigio
de traer à su rebaño
la oveja que se ha perdido.
Con todo silencio yo
todos los dias festivos
he de llevarte à la Cueva
el Sacramento Divino;
y con este Pan del Cielo,
y manjar tan peregrino
se glorifique tu alma,
y lleves firme camino.
Governò este Santo Padre
unos quatro años continuos
à esta muger penitente
en sus santos exercicios;
y al cabo de aqueste tiempo
nuestro Señor la previno
de una grave enfermedad,
para llevarla consigo.
Diòle el Padre el Sacramento,
y haviendole recibido,
de la Cueva se saliò,
y se fue muy afligido.
Volviò à verla cuydadoso,
quando en medio del camino
oyò una voz que decia:
Ya esta fuera del peligro.
Diò luego cuenta al Convento,
y en Comunidad han ido
hasta la dichosa Cueva,
para ver este prodigio.
Llegan à la Cueva, y vieron
sobre unos asperos riscos,
que hincada està de rodillas
adorando un Crucifixo.
La toman decentemente,
y todos cantando hymnos
la llevan en procession,
y le dàn sepulcro digno.
Las campanas se repican,
denotando este prodigio,
los pajaros en los montes
no puedèn cerrar los picos,
dando gracias al Señor
por los grandes beneficios,
que hace à sus criaturas
en los mayores peligros.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.